

poco se puede esquivar esa caracterización. Ciertamente, el valor así considerado preside la investigación científica, y podría sostenerse incluso que toda teoría elaborada ha requerido toda una serie de valoraciones. Lo que Bunge llama "requisitos de la teoría científica o síntomas de la verdad" son en definitiva valores científicos. Toda ciencia, en efecto, cuando alcanza la sistematicidad, simplicidad semántica, consistencia externa, capacidad explicativa, etcétera, se instala en el reino del valor (científico).¹⁵ Ciertamente, esos requisitos existen como valores, pero no son ellos los que tiene en cuenta Weber cuando postula una "ciencia libre de valores" ni los que tenemos presente nosotros cuando rechazamos la "neutralidad ideológica" en las ciencias sociales. Son ellos los valores como elemento fundamental de una ideología en cuanto que colorean sus ingredientes teóricos y nutren los fines e ideales que guían la acción. Se trata de los valores sociales (políticos, morales, jurídicos, etcétera), que forman parte de una ideología práctica, real, de acuerdo con la definición dada anteriormente (Tesis 3). Ahora bien, ¿cómo se relaciona, se hace presente o se transparenta esta ideología real, de clase, en las ciencias sociales? Las tesis siguientes pretenden dar una respuesta a esta cuestión.

Tesis 7. La ideología es punto de partida, en el sentido de que toda ciencia social se hace siempre desde y con cierta ideología.

En primer lugar, las ciencias sociales surgen en un marco ideológico dado, determinado a su vez por las relaciones de producción dominantes. Este marco se hace visible en los supuestos filosóficos de una teoría social o económica (acerca

¹⁵ Mario Bunge, *Teoría y realidad*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 145 y ss. Bunge se limita aquí a exponer estos "requisitos" que, a nuestro modo de ver, pueden considerarse como valores científicos intrínsecos. Sin embargo, en un trabajo anterior (*Ética y ciencia*, Siglo xx, Buenos Aires, 1960), sostiene la tesis de que la ciencia no puede ser éticamente neutral; es decir, no puede sustraerse al reino del valor, entendido en este caso como valor moral y no simplemente como valor científico intrínseco (*Ética y ciencia*, ed. cit., pp. 29-35.)

del mundo, del hombre, de las relaciones del hombre con la naturaleza, de la necesidad y la libertad, del individuo y la sociedad, etcétera). Así, por ejemplo, la economía política clásica descansa en el supuesto filosófico de una naturaleza humana inmutable y egoísta.¹⁶ La concepción de Parsons de la sociedad como sistema que autorregula, sin escisiones ni tensiones, su propia unidad, parte de una ideología burguesa del orden, de la conservación, del equilibrio. Sólo una ideología revolucionaria proletaria que impulsa a la transformación radical del orden social, puede inspirar una teoría —como la de Marx— que pone en el centro la lucha de clases y la plusvalía.

En segundo lugar, la propia tarea que se fijan las ciencias sociales no puede ser separada de una opción ideológica. Lo que el científico social espera de su ciencia variará considerablemente si opta por dejar el mundo como está, o por su transformación. En un caso puede fijarse una imposible tarea neutral; en el segundo, vincular la ciencia a la práctica social.

En tercer lugar, la ideología de que se parte se manifiesta igualmente en los problemas que suscita y selecciona así como en la preeminencia que adquieren en una teoría. Sólo partiendo de sus correspondientes posiciones ideológicas se puede explicar el surgimiento y la preeminencia de problemas —como los de la explotación, la lucha de clases y la revolución— en la teoría social de Marx.

Finalmente, el método que adopta el investigador no está exento de supuestos ideológicos. Los métodos positivistas, naturalistas u objetivistas —como hemos visto— implican una visión ideológica de la relación del hombre ante los objetos sociales. Algo semejante puede decirse también del individualismo metodológico (Popper-Watkins) en cuanto que pre-

¹⁶ Sobre este supuesto filosófico de la economía política clásica (la antropología del *homo oeconomicus*), véase nuestro estudio previo en: C. Marx, *Cuadernos de París* (Notas de lectura de 1844), Ed. Era, México, 1974, pp. 26-27.

supone posiciones metafísicas y éticas propias de la ideología del individualismo burgués.¹⁷

Tesis 8. La ideología impone también su marca en el contenido mismo de las ciencias sociales.

El significado de los conceptos en las teorías sociales no es unívoco. Varía en función de las ideologías a las que están vinculadas. Así sucede con los conceptos de Estado, clase social, reforma, revolución, etcétera. Pero no sólo varía el contenido de un concepto sino el lugar que ocupa en el sistema en que se integra. Lo que en una teoría ocupa un lugar secundario o no existe pura y sencillamente, desempeña el lugar central en otra (así sucede, por ejemplo, con los conceptos de "relaciones de producción", "lucha de clases" o "plusvalía"). La ausencia de ciertos conceptos en el contenido mismo de una teoría son igualmente reveladoras de posiciones ideológicas. Así, por ejemplo, se ha señalado en la teoría social de Parson la ausencia del concepto de "imperialismo" o la falta de un análisis sistemático de la explotación o la superficialidad con que se maneja el concepto de "propiedad".¹⁸ Los ejemplos podrían multiplicarse asomándonos a cualquiera de las teorías demográficas, organicistas o tecnológicas acerca de los graves problemas de la época actual. Sería difícil no ver aquí el síntoma ideológico de la ausencia de conceptos-clave.

Por otro lado, tanto estas ausencias como la preeminencia de ciertos conceptos, entrañan explícita o implícitamente juicios de valor acerca de la realidad social que se pretende

¹⁷ Cf. A este respecto: Popper, K., *La miseria del historicismo*, Taurus, Madrid, 1961, y Watkins, J. N.: "Historical Explanation in the Social Sciences", en *Theories of History*, Gardiner, P. ed., The Free Press, Nueva York, 1959. Para una crítica del individualismo metodológico, véase: Pedro Schwartz: "El individualismo metodológico y los historiadores", en: *Ensayos de filosofía de la ciencia*. En torno a la obra de Sir Karl L. Popper, Ed. Tecnos, Madrid, 1970.

¹⁸ Alvin Gouldner, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, p. 53.

explicar. Cabe decir incluso que el eje mismo en torno al cual se estructura la teoría queda marcado por la ideología (mientras la ideología burguesa, conservadora, de Parsons preside su sociología del orden, del equilibrio y la estabilidad,¹⁹ la ideología revolucionaria proletaria de Marx recorre, como un hilo de engarce, toda su teoría económica y social, así como sus investigaciones concretas).²⁰ Si todo esto es así, el contenido de la teoría en las ciencias sociales queda afectado ideológicamente no sólo en su significado sino en su estructuración misma.

Tesis 9. La ideología determina el modo de adquirirse, transmitirse y utilizarse las teorías en las ciencias sociales.

En la medida en que la investigación (particularmente los análisis concretos) se hace dentro del sistema de instituciones correspondiente y en la medida en que estos apartos ideológicos oficiales responden a las necesidades y tareas de la clase dominante, la investigación social se halla determinada por la ideología de esta clase. Lo mismo cabe decir de la enseñanza de estas ciencias. Los planes de estudio, el predominio de una u otra concepción en las ciencias sociales e incluso la separación dentro de la Universidad, o en una misma escuela

¹⁹ Sobre el contenido ideológico burgués de esta sociología parsoniana de orden y del equilibrio, véase: A. Gouldner, *op. cit.*, pp. 138-142 y 233-236.

²⁰ Toda la obra de Marx y especialmente sus dos descubrimientos capitales, según Engels: la concepción materialista de la historia y la teoría de la plusvalía, no pueden entenderse si no se ven ante todo como descubrimientos buscados por un revolucionario y no simplemente por un científico en su gabinete de estudio. Por ello, escribe Marx refiriéndose a *El Capital* en su postfacio a la segunda edición alemana: "No podía apetecer mejor recompensa para mi trabajo que la rápida comprensión que *El Capital* ha encontrado en amplios sectores de la clase obrera alemana". (*El Capital*, trad. de W. Rocas, Fondo de Cultura Económica, T. I, 3a. ed. esp., México, 1964, p. xvii). ¿Por qué habría de ver la "mejor recompensa" ahí y no en la comunidad científica, si no le hubiera inspirado ante todo la ideología revolucionaria proletaria? Esto es tan evidente que parece innecesario señalarlo; sin embargo, a la vista de ciertas recaídas científicas del marxismo, no está demás recordarlo.

o facultad entre teoría de la historia, economía, sociología y teoría política se traduce en una fragmentación de la visión del todo social que impide tener un conocimiento de sus contradicciones e instancias fundamentales, así como de los factores determinantes y agentes decisivos del cambio social. Esto conduce, en los análisis concretos, a enmascarar las verdaderas causas o raíces sociales de los problemas. Las múltiples investigaciones actuales acerca de la delincuencia juvenil, la drogadicción, la violencia callejera, criminalidad, etcétera, tienen por base una división del trabajo científico social en esferas autónomas que impide captar las causas y raíces que sólo pueden encontrarse en un análisis concreto, total.²¹ En cuanto al uso de las ciencias sociales, cada vez mayor a partir de la segunda guerra mundial, se halla directamente determinado por exigencias ideológicas. Baste señalar el empleo de los científicos sociales no ya en las universidades e institutos de investigación sino al servicio directo del aparato político y militar del Estado, de lo que es un ejemplo elocuente la utilización en gran escala de los científicos sociales en la guerra de Vietnam.²²

²¹ La situación de las ciencias sociales en las instituciones correspondientes varía notablemente en los países capitalistas desarrollados y en los países dependientes, de América Latina. Mientras en los primeros se registra una tendencia a su crecimiento dentro de los lineamientos ideológicos del sistema, es decir, justificando las relaciones de dominación y explotación y mellando su filo crítico, en los países dependientes, en América Latina, su desarrollo es raquítico o tolerado en cuanto que las ciencias sociales pueden ser manipuladas y mantenidas al margen de los problemas vitales de la realidad nacional y social. Ahora bien, cuando esto no es posible, las ciencias desaparecen lisa y llanamente o se las coloca en una situación precaria dentro de la docencia universitaria y de la investigación. Sin embargo, en los últimos años se han producido en América Latina importantes investigaciones que promueven el conocimiento y la crítica de la realidad social y de los mecanismos de explotación. Igualmente cobra cada vez mayor fuerza la tendencia a una enseñanza y utilización social de estas ciencias acorde con los intereses y las necesidades de las más amplias capas populares. Pero todo esto se produce a despecho del sistema y, en la mayoría de los casos, con su franca oposición.

²² La utilización puramente ideológica de los científicos sociales por las clases dominantes no es, en modo alguno, un hecho nuevo.

Tesis 10. *Ninguna teoría social es absolutamente autónoma respecto a la ideología y por ello no hay ni puede haber ciencia social ideológicamente neutral.*

Esta tesis es una conclusión de las anteriores. No se trata de una norma (de lo que deben ser las ciencias sociales, sino de lo que efectivamente son). Puesto que la ideología influye en la selección de sus problemas fundamentales, en la fijación de sus conceptos centrales, en el modo de concebir su

Desde que Napoleón se rodea de sus egiptólogos en la antigua tierra de los faraones para no hablar ya de los conquistadores que en América se hacen acompañar de sus alquimistas ideológicos en cuestiones de "naturaleza humana", "salvación del hombre" y sancionamiento de las relaciones de dominación, a los científicos sociales se les ha pedido que aporten medios racionales de justificación de los actos de explotación y dominio. Toda una ciencia social —la antropología— surgió en el siglo XIX como una ciencia colonial, respondiendo a las exigencias de la colonización europea de otros continentes; no es casual que, en sus orígenes, fuese ante todo inglesa. Sin embargo, el uso ideológico institucionalizado de las ciencias sociales vinculado no sólo con el aparato económico y político sino incluso con el militar sí es un hecho reciente; surge sobre todo después de la segunda guerra mundial, con la potencia imperialista que desata la "guerra fría" y las guerras más o menos calientes; surge exactamente en los Estados Unidos y concretamente en relación con la guerra de agresión en Vietnam y la lucha contra las guerrillas en el sudeste asiático. Así vemos las investigaciones sociales encuadradas en los planes de la División Jason, directamente dependiente del Pentágono. Desde 1958, esta División que cuenta entre sus miembros con no menos de cinco Premios Nobel en física, actúa como un verdadero Estado Mayor de la comunidad científica, cerca del Pentágono, pugnando por incorporar a los esfuerzos bélicos del imperialismo yanqui no sólo a físicos eminentes sino también a investigadores sociales de diversas ramas (sociólogos, demógrafos, antropólogos, psicólogos, etcétera). El arco de su actividad comprende desde las investigaciones para construir detectores electrónicos de las tropas enemigas (vietnamitas) hasta la preparación de proyectos sociológicos para la mejor aplicación de la táctica antiguerrillera en Tailandia. (Sobre las actividades de la División Jason, en las que debieran meditar los científicos "puros" que todavía hoy se resisten a aceptar las vinculaciones de la ciencia con la ideología dominante, particularmente en las ciencias sociales, véanse dos importantes artículos que nosotros hemos tenido en cuenta: Daniel Schiff, "La institución científica garante del orden"; Julien Brunn, "Trabajo científico y estrategia militar", ambos publicados en *Les Temps Modernes*, núm. 320, París, 1973.)

propio objeto e incluso en el contenido interno de sus teorías del que no pueden descartarse ciertos juicios de valor, las ciencias sociales no pueden ser separadas de la ideología. Esta presencia de las ideologías impide su autonomía absoluta, pero el peso de ella varía de acuerdo con el aspecto que se considere: génesis, contenido o función. Mayor en su génesis y formación que en su contenido donde las exigencias de la científicidad impone limitaciones que la ideología no puede saltar; mayor aún en su uso o función, en el que se pone de manifiesto claramente su subordinación, como forma de actividad humana, a necesidades sociales.

Tesis 11. *Si bien no existe al margen de la ideología que la determina, subyace, o se manifiesta en ella, la ciencia social es autónoma en cierto grado e irreductible a esa ideología.*

No obstante el papel antes señalado (Tesis 8) de la ideología en el contenido interno de la teoría social (en la estructuración, significación y preeminencia, irrelevancia o ausencia de ciertos conceptos), los requisitos de sistematicidad y ordenación lógica impuestos por la científicidad, establecen un marco estructural que no puede supeditarse a exigencias ideológicas. Esos requisitos imponen a la ciencia social cierta autonomía y le impiden disolverse en ideología a menos que se niegue a sí misma como ciencia. Por otra parte, como toda ciencia, es un cuerpo de verdades y, en cuanto tal, es decir, como conocimiento verdadero y objetivo, es autónoma respecto de la ideología. Esto significa que el valor de verdad de una teoría no depende de la ideología que ha permitido descubrirla, que se hace presente o se transforma en su contenido interno o que impone cierto uso o función práctica de ella. Ciertamente, la ideología burguesa en determinadas fases históricas ha contribuido a la constitución de la ciencia moderna, y en el campo de las ciencias sociales ha permitido a la economía clásica inglesa, por ejemplo, el descubrimiento de una serie de verdades (como la teoría del valor). Ahora bien, la validez de esos elementos verdaderos no

depende de dicha ideología burguesa. De igual manera, el valor de verdad de la teoría de la plusvalía, de Marx, no depende de la ideología revolucionaria, proletaria, que ha hecho posible su descubrimiento y su función práctica como instrumento teórico para dar a la clase obrera conciencia de su explotación. Depende, como la verdad de toda teoría, de su objetividad; es decir, de su capacidad de reproducir adecuadamente una realidad social. La ideología por sí sola, es decir, sin la actividad y los requisitos propios de la ciencia no es la verdad ni tampoco la garantía de que pueda ser alcanzada.

Es indudable que la ideología condiciona la aceptación o el rechazo de una teoría social o económica, como lo atestigua fehacientemente la citada teoría de la plusvalía de Marx. Pero su validez cognoscitiva es independiente de la ideología implícita en esa aceptación o en ese rechazo. En este sentido carece de base hablar de ciencia "burguesa" o ciencia "proletaria", aunque lo hayan hecho así en el pasado, tergiversando el marxismo, los teóricos del *Prolet-Kult*, o cierta interpretación jdanoviana (stalíniana) del materialismo histórico. Y esto que es muy comprensible cuando se trata de ciencias formales y naturales, es igualmente válido en las ciencias sociales. En cuanto a su valor de verdad, no hay diferencia alguna entre una teoría física y una teoría social. Y cuando se habla —como hace Marx— de economía política *burguesa*, el calificativo apunta más bien a la ideología que la inspira o subyace en ella, sin que por ello se haga depender su valor de verdad o su falsedad de dicha ideología. Naturalmente, esto no le impide a Marx subrayar que los límites cognoscitivos con que tropieza dicha economía no son simplemente límites gnoseológicos, sino límites impuestos por la ideología burguesa (límites que le impiden, por ejemplo, desarrollar la teoría del valor hasta sus últimas consecuencias y desembocar en la teoría de la plusvalía). Hay, pues, una autonomía relativa de la ciencia social respecto de la ideología o irreducibilidad de lo científico a lo ideológico, que lejos de excluir presupone la relación antes señalada entre ciencia e ideología.

Tesis 12. La doctrina de la "neutralidad ideológica" o "valorativa" en las ciencias sociales, cualesquiera que sean las intenciones de quienes la defienden, es una forma de la ideología burguesa y, como tal, tiende a justificar la irresponsabilidad moral, política y social del científico.

A diferencia de la teoría científica de la ideología que sostiene el materialismo histórico, la doctrina de la "neutralidad ideológica" no proporciona un conocimiento acerca de la génesis, estructura y función de la ideología. Es ideología en el sentido de "conciencia falsa" acerca de un fenómeno social, y con su pretensión de separar la ciencia social (como valor en sí) del resto de los valores (morales y políticos fundamentalmente) y de aislarla de la práctica, de la política efectiva principalmente, cumple la función social de acotar en las instituciones de enseñanza y de investigación un terreno vedado a la crítica de las relaciones sociales burguesas dominantes. Por otro lado, con su escisión de objetividad y valor, sanciona a su vez la escisión entre el científico social y el ciudadano, en virtud de la cual la actividad del primero queda sustraída a todo juicio de valor (moral, político o social) en tanto que sólo como ciudadano puede ser sujeto y objeto de semejante valoración. La doctrina de la "neutralidad ideológica" o de la "ciencia libre de valores" permite así al científico *qua* científico no asumir la responsabilidad por las consecuencias morales, políticas o sociales de su enseñanza o su investigación. De este modo, dicha doctrina viene a soldar en una y la misma persona su irresponsabilidad como científico y su responsabilidad como ciudadano. (Ejemplo elocuente: el doble comportamiento de los científicos norteamericanos que, por un lado, contribuían con su actividad científica a la guerra criminal contra el pueblo de Vietnam, en tanto que por otro firmaban declaraciones de protesta contra dicha guerra.)²³

²³ "Esta ausencia de principios de los miembros del grupo Jason está presente tanto en el plano de sus actividades como en el de sus análisis. Toman parte en los esfuerzos de la guerra, pero al mismo tiempo firman peticiones exigiendo el cese de esos esfuerzos... Se trata de un método de comportamiento y de análisis institucionaliza-

Ahora bien, si cada quien es responsable de sus actos en la sociedad en cuanto que afectan a otros, no hay ninguna razón para que el científico social se presente, al amparo de una "neutralidad ideológica" o "valorativa", como el ser humano excepcional y privilegiado que, al ejercer su actividad propia, no tiene por qué responder de sus consecuencias. Y puesto que, en definitiva, tal "neutralidad" no existe, la doctrina que ampara la irresponsabilidad del científico social no es sino una forma de la ideología burguesa destinada a servir al sistema que se beneficia con semejante "neutralidad".

Tesis 13. La doctrina del "fin de las ideologías" es igualmente una forma de la ideología burguesa en las condiciones del actual capitalismo monopolista desarrollado o de la llamada "sociedad industrial".

La doctrina del "fin de la ideología", que aflora sobre todo en los Estados Unidos al iniciarse la década del 60, se presenta por sus principales exponentes (Bell, Lipset y otros) como una exigencia de la "sociedad industrial"; la organización y dirección racional de semejante sociedad requiere —según ellos— un enfoque científico-técnico de los problemas sociales y consecuentemente la liberación de toda ideología.²⁴

do... el método del *value-free*, libre de juicios de valor" (Julien Brun, artículo citado).

²⁴ Fue en 1955, en pleno hervor de la "guerra fría" y durante una conferencia, en Milán, del llamado "Congreso por la Libertad de la Cultura" —de tan infausta memoria para los intelectuales "amantes de la libertad" que, durante algunos años, mordieron el anzuelo que turbiamente se les tendía—, cuando se habló por primera vez del "fin de las ideologías". Entre los que apadrinaron tan turbio nacimiento estaban Raymond Aron, quien años más tarde habría de reclamar la paternidad de la frase "fin de la era ideológica" (en un artículo suyo en *Preuves*, núm. 169, París, 1965), así como los sociólogos y filósofos norteamericanos Daniel Bell, Seymour M. Lipset, Arthur Schlesinger y E. Shils. Las tesis del "fin de las ideologías" se desarrollaron, constituyendo un verdadero cuerpo doctrinal, pocos años después, en 1960, en dos libros: Daniel Bell, *The End of Ideology. On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Glencoe, Illinois,

De este modo, la ciencia social, así liberada, se convierte en "ingeniería" o "tecnología social", capaz de resolver los grandes problemas de la sociedad sin el influjo perturbador de la ideología. La vieja aspiración weberiana de una "ciencia libre de valores" se vuelve así la aspiración de una "ciencia libre de ideologías". Las ciencias sociales, al liberarse de la ideología, alcanzan su pleno estatuto científico y —como las ciencias naturales— permiten desarrollar una tecnología basada en ellas. Al mismo tiempo, es justamente el avance de la ciencia y la técnica, lo que lleva a descartar el papel de la ideología en esta sociedad "desarrollada"; la ideología se admite sólo fuera de ella, como propia de países atrasados que, carentes de una ciencia y una técnica avanzadas, tienen que valerse de ideologías en sus proyectos de transformación social. Ahora bien, siguen sosteniendo los teóricos del "fin de las ideologías" que, en la "sociedad industrial", dado su alto nivel científico y técnico, no se necesita ya la ideología, sino pura y simplemente una "tecnología social", capaz de poner en práctica ambiciosos programas de reforma social.²⁵

y S. M. Lipset, *Political Man, The Social Bases of Politics*, Garden City, Nueva York. Desde entonces esta doctrina se ha desarrollado hasta convertirse en una tendencia influyente dentro de la sociología burguesa actual, particularmente en Estados Unidos, junto con otras corrientes teóricas afines, como las de la "sociedad industrial única" o de la "nueva sociedad industrial" (R. Aron y J. Galbraith), la de las "fases del crecimiento económico" (W. Rostow) y la de la "convergencia de los dos sistemas mundiales" (capitalismo y socialismo). Textos con posiciones opuestas en torno a la doctrina del "fin de las ideologías" se encuentra en la recopilación: C. I. Waxman (ed.), *The End of Ideology Debate*, Nueva York, 1968. Las tesis de esta doctrina son sometidas a un análisis crítico en el libro ya citado del sociólogo polaco J. Wiatr, *¿Declinación de la era de las ideologías?*, Varsovia, 1966 (desgraciadamente no traducido al español) y en el del sociólogo soviético L. Moskvichov, *Teoría de la "desideologización": ilusiones y realidad* (versión en español, Ed. Progreso, Moscú, 1974). Una crítica de esta doctrina en relación con el contexto político norteamericano, se encuentra asimismo en el ensayo: Stephen W. Rousseas y James Farganis, "La política norteamericana y el fin de las ideologías" (en I. Horowitz: *La nueva sociología*, t. II, Amorrortu, Buenos Aires, 1969).

²⁵ La "ingeniería social" fue propuesta por Karl Popper (en sus obras *The Poverty of Historicism*, 1961; *The Open Society and its*

Ahora bien, basta considerar los objetivos de estos programas sociales, su carácter reformista burgués, la eliminación de toda solución que afecte a los fundamentos y estructuras de la sociedad capitalista, así como la marginación de toda intervención activa de las clases oprimidas y explotadas en la concepción y decisión de esos proyectos de transformación, para comprender su carácter burgués, así como la naturaleza ideológica de la doctrina del "fin de las ideologías" o de la "desideologización" con que se pretende justificar la política reformista de aplicación de las ciencias sociales como "tecnología" o "ingeniería social".

El entierro de la ideología a manos de la ciencia y la técnica que se pretende con esta nueva doctrina no es sino una nueva forma de la ideología burguesa, estrechamente emparentada por su función con la de la "neutralidad ideológica". Lo que se trata de enterrar es, en definitiva, toda ideología

Enemies, 1962, y *Conjectures and Refutations*, 1963, de todas las cuales hay edición en español) como una alternativa reformista a la política revolucionaria, propugnada por el marxismo. Tras de condenar como utópicos los intentos (marxistas) de reconstruir radicalmente la sociedad como un todo (o, como él dice "la realización de bienes abstractos", *Conjectures and Refutations*, p. 361), propugna "establecer la felicidad" no por "medios políticos" sino desplegando "nuestros esfuerzos privados" (*ibidem*, p. 361) para poner en práctica medidas parciales y directas (como por ejemplo, crear hospitales) encaminadas a combatir "males concretos". ¿Ingenuidad del filósofo social o complicidad con el sistema y repudio ideológico de los intentos revolucionarios —que por otro lado no son incompatibles con la lucha por verdaderas reformas sociales— de transformar la sociedad "como un todo"? De la doctrina del "fin de las ideologías" a la de la "ingeniería social" no hay más que un paso, ya que la aplicación de criterios científicos y técnicos, a expensas de los ideológicos, a cuestiones sociales se presenta como la consecuencia obligada, una vez que se ha sentado la falsa premisa del "fin de las ideologías" en la era de la sociedad industrial y de la revolución científico-técnica. En realidad, con la teoría de la "ingeniería social" y con las medidas adoptadas en nombre de ella lo que se hace es propugnar y aplicar el más craso reformismo, que a diferencia del de la socialdemocracia, es clara e inequívocamente burgués. (Sobre las relaciones entre esta ideología del "fin de las ideologías" y su correspondiente "ingeniería social" y el *Establishment* norteamericano, véase el artículo antes citado de S. W. Rousseau y J. Farganis, en: I. Horowitz, *La nueva sociología*, t. II, ed. cit., pp. 39-62.)

revolucionaria y con ello el papel que le corresponde como guía de la acción de las fuerzas revolucionarias en la transformación de la sociedad en una época en que el capitalismo padece su peor crisis. Por ello, los programas de reforma social mediante la "tecnología social" basada en las ciencias sociales, se presentan como alternativa a la práctica revolucionaria de las masas, basada en el conocimiento científico de la realidad social, y guiada por una ideología cuya muerte se proclama bajo el manto del "fin de las ideologías". Con esta doctrina se trata, en definitiva, de contribuir a mantener las relaciones de producción y el poder en las condiciones de un capitalismo monopolista, cuyo monopolio económico se pretende convertir en ideológico, al proclamarse el fin de todas las ideologías, excepto, claro está, la que subyace en la doctrina burguesa misma del "fin de las ideologías".

Tesis 14 y última. *La doctrina de la "neutralidad ideológica" ya sea en la forma clásica de la "ciencia libre de valores" o de la más reciente de "ciencia libre de ideologías" es una manifestación de la ideología burguesa ante la cual el científico social no puede ser indiferente.*

Puesto que, como hemos visto, la neutralidad ideológica es imposible ya que la ideología influye o se hace presente, en un sentido u otro, en el surgimiento de una teoría, en la búsqueda de la verdad, en el contenido interno de la teoría misma y en el uso o función práctica de la ciencia social, optar por la "neutralidad" o la "liberación" de la ideología es optar por cierta relación (conservadora, del *statu quo*) con el mundo social. Se trata de una opción de valor no por la ciencia en cuanto tal, sino por la función que la ciencia social puede cumplir con respecto a la práctica social, y por tanto con relación a la práctica misma. Se trata, pues, de una opción no puramente científica, sino ideológica. Después de su inserción cada vez mayor en los aparatos ideológicos del Es-

tado, e incluso en los aparatos militares y de información, no puede haber ya —si es que alguna vez la hubo— una ciencia social inocente.²⁶

²⁶ Por supuesto, al destacar aquí la inserción cada vez mayor de la ciencia social institucionalizada en el aparato político y militar del Estado, sobre todo en los Estados Unidos, no se desconocen los esfuerzos, incluso en ese país, de un buen número de cultivadores sociales que no sólo tratan de escapar de esa inserción sino que luchan, en mayor o menor grado, contra ella. En este mismo sentido, cobra un relieve especial el empeño de un sector importante de los trabajadores latinoamericanos de la ciencia social que (desde la docencia y la investigación) procuran vincular su labor con las prácticas sociales transformadoras inspirados por una ideología revolucionaria de la liberación nacional y social. Todo esto no hace sino confirmar, una vez más, la vacuidad de los intentos de confinar la ciencia social en el reino de una supuesta "neutralidad ideológica", que, en definitiva, como hemos tratado de demostrar, sólo encubre el empeño de "ideologizar" a la ciencia en un sentido burgués.

UN CUESTIONARIO DEL PUNTO 1.3.3.

1) ¿En qué consiste la tendencia de la "neutralidad ideológica" en ciencias sociales?

2) ¿Quiénes son sus principales exponentes en el siglo XIX y en el presente, y sus obras?

3) ¿Cómo fué la crítica de Marx y Engels y la de Lenin en torno a la "asepsia ideológica" en ciencias sociales?

4) ¿Cómo comprueba Sánchez Vázquez que la tendencia de la "imparcialidad de las ideas" en ciencias sociales no se basa en razonamientos sólidos, sino en posiciones ideológicas?

5) ¿Quiénes hacen esa crítica actualmente y a qué se llama doctrina del "fin de las ideologías"?

Tesis 1

6) ¿De qué trata la Tesis 1 de Sánchez Vázquez?

7) ¿Cuáles son el fin propio y la finalidad externa de las ciencias?

8) ¿Por qué es inferior el grado de científicidad de las ciencias sociales con respecto a las naturales?

9) ¿Qué pasaría si se rechazara el método científico en las ciencias sociales?

10) ¿Cómo separaron, sin salvación, los neokantianos de la Escuela de Baden, a las ciencias naturales de las ciencias sociales?

11) ¿Cuáles fueron las consecuencias de

la posición de Karl Mannheim a este respecto?

Tesis 2

12) ¿Qué afirma la Tesis 2 sobre la ideología de la "neutralidad ideológica"?

13) ¿Cómo desarrolla Sánchez Vázquez el debate sobre la objetividad de las ciencias sociales?

14) ¿Por qué se afirma que "no hay ciencia sin método"?

15) ¿En qué consisten los llamados métodos subjetivos?

16) ¿Por qué se afirma que el método de las ciencias sociales no podrá ser un puro duplicado del de las ciencias naturales?

17) ¿Por qué sostiene nuestro autor que el problema de la objetividad no se reduce sólo a los aspectos tratados hasta aquí, sino que hay otras cuestiones?

18) ¿Cuáles son esas otras cuestiones que plantea Sánchez Vázquez sobre el problema de la objetividad científica y en qué consisten?

19) ¿Cuáles son las interrogantes que establece el autor para llegar a la cuestión esencial de las relaciones entre lo científico y lo ideológico?

Tesis 3

20) ¿Qué es ideología? (Analizar la definición del autor)

21) ¿Cuáles son los tres rasgos fundamentales de la ideología que propone Sánchez Vázquez, para su definición?